

5.

# CANTO EUCARÍSTICO

6



(en accion de gracias)

## AL AUGUSTO PACIFICADOR.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1828.





## CANTO EUCARÍSTICO.

---

### ESTANCIAS.

Al descubrir la Náyade divina,  
Que en fresca gruta alberga Manzanares,  
La anhelada carroza en que camina  
FERNANDO excelso hácia sus régios larés,  
Al pecho dió la lira cristalina,  
Que es sonoro preludio á sus cantares,  
Y del labio bañado en fiel contento  
Estas palabras encomienda al viento.

„Nuevo laurel hoy vuestra sien circunda,  
SEÑOR, y en nuevos rayos resplandece;  
Nuevo placer tambien al pueblo inunda,  
Y en vigor nuevo la obediencia crece.  
Si en tramas viles la Discordia abunda,  
Palmas en ello á tu virtud ofrece;  
Y al monstruo, hasta en el fondo del Cocito,  
Perseguirá de nuestro aplauso el grito.



Viva, el que con un eco de su boca,  
 Viva, el que con un rayo de sus ojos  
 Hizo volar á la Discordia loca  
 De los campos que vuelve en sangre rojos;  
 Y á su fuga las gentes, que provoca  
 A ser de su furor tristes despojos,  
 Cayéndoles las armas de las manos  
 Corrieron á abrazarse como hermanos.

¿Qué no se esperará de ese prestigio  
 Que supo unir pasiones tan rivales,  
 Hasta llevar á cabo el gran prodigio  
 De extinguir para siempre odios fatales!  
 Y que al bajar la Furia al lago estigio  
 Diga entre sus ministros infernales:  
 „Perdí el sudor de afanes tan prolijos;  
 De FERNANDO á los pies todos son hijos.”

Cual Bóreas fue tu aliento soberano  
 Contra nubes, que abrigan en su seno  
 Rayos que rugen con rumor lejano  
 Antes que al mundo los fulmine el trueno;  
 Y llega, y las disipa al aire vano,  
 Y deja el cielo azul y el mar sereno;  
 Volviendo el mustio prado en sus colores  
 A ser alfombra á ovejas y pastores.



La Paz, por tus bondades redimida  
 De los sangrientos brazos de la Guerra,  
 Verterá de su falda agradecida  
 Sus ricos frutos en la hispana tierra;  
 Y al contemplarla todos tan florida,  
 Y que el antiguo afán de sí destierra,  
 Esta es, dirán, la mano de un REY justo;  
 Este es el siglo de FERNANDO Augusto.

Vano será que contra Tí la envidia  
 Cien lenguas mueva, y la calumnia ciento,  
 Si es tu virtud broquel á su perfidia,  
 Y el amor de los pueblos tu cimiento;  
 Con armas tales venturoso lidia  
 Tu nombre amado en el iberio asiento:  
 Pues que, FERNANDO y Español nacido,  
 Son dos títulos mas de ser querido.

Ni fuera tardo el Genio en elevarte  
 Estatuas en que vivan tus facciones  
 A ser los broncees dóciles al arte,  
 Como á Tí los rebeldes corazones;  
 Víctimas que robaste al fiero Marte,  
 Lágrimas que enjugaste con tus dones  
 Alas serán que lleven tu memoria  
 De lengua en lengua á la futura Historia.

\*



¡Oh nunca el hado en tu dominio rompa  
 El hilo de las horas venturosas,  
 Ni vuelvan á escuchar guerrera trompa,  
 Robada la color, madres y esposas!  
 Sino crezca y se eleve con la pompa  
 Del ave que sus vistas vigorosas  
 En la lumbre del sol audaz recrea,  
 Y entre las tempestades se pasea.

Pero en tanto, SEÑOR, que vuestro oído  
 De las Musas el canto no rehusa,  
 Será su gloria haberos divertido,  
 Y á mi lira infeliz benigna excusa;  
 Y mas si ven que en algo han obtenido  
 Una sonrisa de la Augusta Musa,  
 En cuya frente brilla, y acompaña  
 La diadema de Apolo á la de España.”

Llegaba aqui, cuando el cañon sonoro  
 Saludaba al Monarca alegremente;  
 Añadiendo el clarin marcial decoro  
 Al gozoso clamor de inmensa gente.  
 Entonces ella, respondiendo en coro  
 Cuantas Náyades pueblan su corriente,  
 Cantó del REY las peregrinas huellas,  
 Y la paz que esparció flores en ellas.



## HIMNO.

## CORO.

Lleve el canto victorioso  
 A los astros la alta accion  
 Del Monarca generoso  
 Que venció con el perdon.

## ESTROFAS.

¡Cuánta sangre y llanto enjuto!  
 ¡Cuánta vida libertada!  
 ¡Cuánta madre consolada!  
 ¡Cuánto mal trocado en bien!  
 ¡Qué laurel, oliva ó palma  
 De pacífica victoria  
 Bastará, divina Gloria,  
 De FERNANDO á la alta sien!

Sordo al llanto de su Esposa  
 Descendió del regio trono  
 Por domar el ciego encono  
 Del anárquico interés.

Llega al pueblo de Barcino,  
 De justicia solo armado,  
 Y creyendo hallarle alzado,  
 Se le vió puesto á sus pies.



A sus plantas cae rasgado  
 Del error el negro velo;  
 A su vista arroja al suelo  
 Su tizon la falsedad.

Y su frente soberana  
 Hace ver á Cataluña  
 Que el REY solo el cetro empuña  
 Con suprema libertad.

ESTROFA 2.

En tan gran borrasca es Iris;  
 Premia al justo, al fiero humilla;  
 Y del Ebro por la orilla  
 Sigue en carro volador;

Por las aguas reflejando  
 Rica en galas su victoria;  
 Que es penacho de la Gloria  
 La piedad del vencedor.

¡Oh qué alegres ya le aguardan  
 Las ciudades populosas,  
 Que en sus márgenes umbrosas  
 Bello adorno al Ebro son:

A sus hijos solo fian  
 Redoblar del carro el giro,  
 Y los brazos dan el tiro,  
 Y la fuerza el corazon.



Levantar se ve á Moncayo,  
 De su nieve ya desnuda,  
 La gran frente que ceñuda  
 Otro tiempo osó mostrar:  
 Se le ve guardando el rayo  
 Para audaces invasores,  
 Y las palmas y las flores  
 A FERNANDO prodigar.

A su falda Zaragoza  
 Prueba en gozo su energía  
 Por el REY que defendía  
 Cuando asombro al Orbe dió:  
 Como el héroe al ocio vuelto  
 Muestra en dias mas felices  
 Las antiguas cicatrices  
 Que en su frente honor grabó.

Mas ¿con qué sorpresa grata  
 Mira el REY que Ebro divino  
 Tiende un brazo cristalino  
 Y una airosa barca en él,  
 Y á Navarra le desliza  
 Entre remos voladores,  
 De arboledas y de flores  
 Por un mágico vergel!



Ya brillante en su alborozo  
 Manifiesta bien Pamplona  
 De FERNANDO en la corona  
 Piedra ser de suma ley:  
 El cañon suena en sus muros  
 Con marciales regocijos,  
 Y en las bocas de sus hijos  
 El clamor de viva el REX."

Oyeló, en lejanos ecos,  
 La cantábrica comarca,  
 A la par que del Monarca  
 Ve llegar la Magestad;  
 Y en aquel solar fragoso  
 No hay terron que no confirme  
 Que alli siempre se hace firme  
 La española lealtad.

Su presencia es como Aurora;  
 Pasa breve, apenas brilla;  
 Pues los campos de Castilla  
 Rien ya bajo sus pies;  
 Y le ofrece el castellano  
 Mas servicios de su zelo,  
 Que hay de espigas en su suelo,  
 Y de granos en su mies.



Y aldeanos y pastores  
 Le proclaman inflamados,  
 Con los rostros abrasados  
 Al continuo ardor del sol;  
 Y en espigas y vellones  
 Le señalan placenteros  
 Los tesoros verdaderos  
 Para un Príncipe español.

Bien lo dicen tantos rios  
 Que á sus pies sus urnas mecen,  
 Y esperar solo parecen  
 De su cetro la señal;  
 A llevar por mil canales  
 De sus frutos el tesoro,  
 Y que el mar les vuelva en oro  
 Su riqueza natural.

Mas ¿qué lira armoniosa  
 Dará aliento á la voz mia  
 Con que exprese en este dia  
 De Madrid el gran placer!  
 Lo que goza al veros juntos,  
 Gran FERNANDO y dulce AMALIA,  
 Diga el númen de Castalia,  
 Si á esto alcanza su poder.



Él tan solo en cuerdas de oro  
 Sabrá hallar felices sonos,  
 Que de hispanos corazones  
 Puedan ser el eco fiel;  
 Renovando alegres himnos  
 Que á la tierra y cielo avisan  
 Cuando Juno y Jove pisan  
 El olímpico cancel.

Salve ¡oh sacras Magestades  
 Que en union pura y sincera  
 Elevais la gente Ibéra  
 A la gloria y la virtud!  
 Nunca espire en nuestro seno  
 El placer de que hoy blasona;  
 Y la palma que os coroná  
 Dure siempre en juventud.

Del furor de guerra impía  
 Tú, FERNANDO, la alcanzaste,  
 Y piadoso la estimaste  
 En mas precio que el laurel.  
 Perdonando al ya rendido,  
 De su error desengañado,  
 Vivo el brazo le has dejado,  
 Y te servirá con él.



Así el orbe ha conocido  
 Que en la anárquica tormenta,  
 Gana mas quien mas aumenta  
 De sus pueblos el amor;  
 Y muy mas aquel que el cielo  
 Destinó desde la cuna  
 A luchar con la fortuna,  
 Y rendirla á su valor.

Y cuando otros, deslumbrados  
 De trofeos militares,  
 Dejan yermos los hogares  
 De la caja al ronco son;  
 Y en legiones hacinando  
 De la edad la flor amable  
 La hacen blanco miserable  
 Del mortífero cañon;

Que al asalto la concitan  
 De ciudades incendiadas,  
 Relumbrado las espadas  
 Entre el fuego mas voraz:  
 Tú, ejerciendo en tus vasallos  
 Tu benéfico deseo,  
 Haz, del mar al Pirineo,  
 El asilo de la Paz.



Cesó: mas antes que su cuerpo airoso  
 Entregase del agua á la frescura,  
 Viendo perderse el carro presuroso  
 De árboles, gente y polvo en la espesura,  
 Dijo, elevada en el aspecto hermoso,  
 Que el regio brillo uniendo á la dulzura  
 Se disputáran con rival anhelo  
 Por flor la tierra, por estrella el cielo....

„¿Quién es aquella que entre nubes gira,  
 Como en el vago azul luna esplendente,  
 Que el lauro de Helicon ciñe en su frente,  
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,  
 Su luz negando á la terrena gente,  
 ¡Ah! si le pide á su FERNANDO ausente;  
 Harto tiempo por él Madrid suspira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,  
 Si á tu lado su vida está segura,  
 Y deja atrás tan victoriosa huella;

Vuelve á nosotros ya la frente pura,  
 Y déjanos gozar, AMALIA, en ella  
 De FERNANDO la Gloria, y tu ventura.”



COMUNIDAD



Cesó: mas ataca que en cuerpo airado,  
 Entregase del agua á la frescura, y al fresco  
 Viendo perderse el carro presuroso  
 De árboles, gente y polvo en la espesura,  
 Dijo, elevada en el aspecto hercúleo,  
 Que el regio bella siniendo y la dalzara bella  
 Se disputaran con rival ardiente  
 Por flor la tierra, por estrella el cielo.

¿Quién es aquella que como mirra gira,  
 Como en el vago azul brisa esplendente,  
 Que el laureo de Helicon gira en su frente,  
 Y el brazo tiende á la argentada lira?

Los ojos vuelve al cielo que la inspira,  
 Se han dirigido á la tierra y al monte,  
 ¡Ah! si le pide á su Francisco y consorte,  
 Tanto tiempo por el Madrid respira.

Mas si ya se halla en tu presencia bella,  
 Si á tu lado su vida está segura,  
 Y deja atrás tan victoriosos huella.

Vuelve á nosotros y la fiente para  
 Y dejarnos gozar, Anaximandro,  
 De Francisco la Gloria, y la venida.